

CENTROS DE FORMACION INTERCULTURAL

*Elizabeth Flores Flores**

Hablar de interculturalidad y más aún de Educación Intercultural es plantearnos el diálogo profesor-alumno, entendiendo a ambos sujetos como representantes conscientes o inconscientes de grupos culturales. En este diálogo pretendemos poner en común experiencias, percepciones, formas de entender, creencias, costumbres, comportamientos, etc. de un modo igualitario, no asimétrico. Esta es la gran aspiración de los centros que pretenden dar una formación intercultural. Aspiración que tiene efectos operativos en la metodología, evaluación de los cursos de formación que se ofrecen. Para entender lo que quiero decir voy a comentar sobre una experiencia personal en un curso de postgrado en el centro Bartolomé de las Casas del Cusco. Curso realizado en dos etapas y con un mismo grupo.

De los centros de formación intercultural, uno de los más prestigiados en nuestro país por su seriedad y compromiso es el centro Bartolomé de las Casas (CBC) del Cusco. Menciono esto por su larga trayectoria de trabajo a través de los diversos cursos de capacitación e investigación que ofrece en el área andina.

* Pontificia Universidad Católica del Perú.- Departamento de Educación.

Este año el Centro Bartolomé de la Casas a través de su programa Escuela Andina de Postgrado ofrece una serie de cursos de postgrado como son Cultura y Sociedad en los Andes; Gestión Ambiental y Desarrollo; Desarrollo Regional Andino; Género y Sociedad en los Andes; Gestión Cultural: Patrimonio, Turismo y Naturaleza; y Lingüística Andina y Educación Bilingüe. La experiencia que comentaré se enmarca en uno de estos cursos de postgrado, para ello previamente presentaré una breve descripción del mismo.

El postgrado de Lingüística Andina y Educación Bilingüe, se desarrolla en dos fases presenciales, éstas se realizan durante dos años consecutivos de Julio a Agosto. Se pretende abarcar tres áreas: la de aprendizaje de idiomas, la de lingüística andina y la de política lingüística y educación bilingüe.

En la primera área se ofrecen cursos de aprendizaje de tres idiomas a elegir por el estudiante según su nivel de dominio en el quechua, el aimara o el castellano. Se busca en esta área el mejoramiento de la interacción comunicativa, de la comprensión del funcionamiento gramatical y de la pronunciación en el idioma elegido.

En la segunda área a través de diversos cursos se presenta un panorama de las lenguas andinas, como la formación lingüística del espacio andino, las relaciones entre lengua, cultura y sociedad, las estructuras gramaticales del quechua y el aimara, la tradición oral, la diversidad dialectal y el contacto lingüístico.

En la tercera área se ofrece a través de diversos cursos los fundamentos de la educación bilingüe intercultural, se aborda la problemática de la enseñanza de/en lengua materna y segunda lengua, se discute la política lingüística y cultural en relación a la educación y la sociedad global y regional.

Los diferentes cursos que incluye cada área están a cargo de especialistas de diversas disciplinas como lingüística, antropología, educación y psicología. Hay un marcado énfasis por la presencia mayoritaria de lingüistas, con experiencia en investigación pedagógica o antropológica en áreas andinas de Latinoamérica.

Se ofrece como apoyos, la asesoría de los profesores investigadores en cada área, el uso de la Biblioteca del centro Bartolomé de las Casas, además del servicio de fotocopiado, y la posibilidad de acceso a computadoras personales.

El requisito para seguir el postgrado, es el envío del curriculum vitae documentado, en la que se exige estar inscrito en una institución universitaria o de estudios superiores, y en caso de no cumplir con el punto anterior, tener experiencia de investigación o prueba de conocimientos en los diferentes cursos del postgrado. Al final de los cursos se obtiene un Diploma, el CBC está estudiando la posibilidad de otorgar un diploma de maestría previa tesis.

Unido al dictado de cursos está incluido en la primera fase las visitas arqueológicas a diferentes partes de la ciudad del Cusco en coordinación con arqueólogos de la Universidad San Antonio Abad del Cusco.

A continuación paso a comentar la experiencia como participante en el curso de Julio-Agosto del 96 y de Julio-Agosto del 97.

A este curso asistimos un promedio de 40 personas en ambas fases. La mayoría procedía de América Latina y un pequeño grupo de Estados Unidos e Inglaterra. De América Latina un gran grupo procedía de Bolivia, Ecuador y Perú, y otro de Argentina y Colombia. A esta variedad se une la diversidad de profesionales y de nivel de formación académica; gran porcentaje del mismo era de lingüistas, ejerciendo labor docente, y otro grupo de antropólogos.

Es interesante mencionar que la mayor parte de los alumnos a este postgrado eran líderes indígenas o representantes de sus organizaciones de base, con dominio de la lengua quechua o el aimara como lengua materna, y con una formación Universitaria o de Institutos Superiores y que tenían experiencia en el campo educativo. Utilizo la expresión "indígena" porque éstos se consideraban y se presentaron así, salvo algunos casos que por formación fuertemente ciudadana preferían ser considerados como representantes de sus organizaciones. Aunque no es lo adecuado, para este caso utilizaré la notación "indígena" y "no indígena", ya que algunos de los que asistimos no representábamos a ningún grupo étnico o de base

aunque teníamos dominio básico de una lengua vernacular. Esta característica del grupo ofrecía un acento especial al curso de postgrado a diferencia de los otros grupos de postgrado.

En cada curso los investigadores proponían sus investigaciones realizadas en el área andina sobre un determinado tema a tratar lo cual enriquecía a mi modo de ver lo que cada uno había reflexionado o investigado sobre el tema, a su vez estos contenidos fueron contrastados y discutidos por los líderes indígenas. De este modo el especialista terminó perfilando su investigación; el grupo indígena expresando su satisfacción de sentirse escuchado y de incorporar aspectos poco conocidos en su reflexión.

De este contraste enriquecedor de opiniones, experiencias, hay puntos que a mi opinión merecen ser contemplados y que influyeron en este intercambio:

el nivel de dominio del castellano para unos, y para otros, el dominio del quechua y el aimara.

el nivel de formación académica, unos más abstractos en su reflexión y otros más prácticos, por decirlo de algún modo.

En relación a lo primero no todos los asistentes al curso tenían igual dominio del castellano. Suplía este aspecto el dominio del quechua por parte de algunos expositores. El grupo aimara era el relegado en este caso.

Con respecto a lo segundo, buena parte de los asistentes inicialmente exigieron que las exposiciones fueran "más prácticas y menos teóricas", punto que fue resuelto planteandose previamente discusión en grupo, luego del cual se iniciaba una reflexión con el expositor. Hubo una fuerte tendencia del grupo indígena de buscar respuestas operativas o prácticas a toda reflexión planteada.

Frente a estos dos aspectos resultó muy acertada la metodología utilizada por los expositores, la de plantear trabajos grupales de discusión y como evaluación la presentación de un trabajo grupal o individual de aplicación práctica. Los trabajos grupales estuvieron siempre conformados por grupos indígenas y no indígenas, esto

permitía confrontar la exposición ofrecida, la reflexión desde los distintos grupos en relación a la misma, lo cual enriquecía la discusión. Unido a esto favoreció la relación cercana que cada expositor estableció con los asistentes y la presencia de líderes cohesionadores en ambos grupos de asis

En relación a los trabajos grupales estos permitían encajar una realidad propia de todo trabajo de campo realizada por un académico, la de tener informantes quechuahablantes o aimara hablantes a la mano. El reto de que muchos de ellos pasaran de “informantes” a la postura activa de discusión supuso un ejercicio no resuelto totalmente según los datos que pude obtener del funcionamiento de los grupos de trabajo. En los que se logró –supuso previamente para el grupo no indígena– demostrar al grupo indígena una adhesión a sus costumbres, valores y creencias y dominio en parte o total del idioma quechua o aimara, luego de ello fue posible el diálogo, la discusión y el intercambio. Una percepción del grupo indígena es que los castellano hablantes exigen cambios a sus valores, costumbres y creencias a los que no hablan esta lengua, por ello ellos proceden del mismo modo con quienes quieren dominar su lengua e intercambiar con ellos. Esto último parece muy sencillo de entender pero muy difícilmente es llevado a la práctica por quienes tienen la tarea de educar. Fue muy importante encontrar investigadores extranjeros que aparte de su dominio de la especialidad mostraron dominio de un idioma vernacular y unido a ello adhesión a ciertas costumbres, valores y creencias andinas.

Resumiendo podría afirmar que todo centro que pretende ser intercultural e incorporar en el mismo grupos denominados indígenas, no pueda dejar de considerar aparte de otros aspectos los siguientes:

- a) El dominio de cualquiera de las lenguas involucradas, castellano y vernaculares. Tanto de los asistentes como de los expositores.
- b) El nivel de formación académica de los asistentes.
- c) El nivel de experiencia de los expositores en relación al trabajo con estos grupos y su percepción de los mismos.

- d) La acción de los líderes de grupo durante el proceso de formación.
- e) La solución creativa de los conflictos que pueden generarse en la conformación de grupos tan heterogéneos.

Retomando el tema de evaluación, teniendo en cuenta los aspectos señalados un reto sería cómo cada centro revisa qué se quiere obtener con una formación intercultural, qué nivel de logros ha obtenido o quiere obtener en las diferentes etapas que se plantea la formación, considerando las diversas etapas en la formación (niños, jóvenes, adultos). Asimismo cómo estos grupos autodenominados indígenas perciben este proceso de formación, qué esperan de la misma.

Y para terminar señalaría una apreciación generalizada en este grupo indígena cuando discutíamos sobre el sentido de la discusión o el diálogo en el aula “toda discusión o contenido que se ofrezca ayuda a la vida práctica, sino no tiene sentido discutir”.